

Actitudes y Valores del Futuro Personal Docente de la Escuela Secundaria en Venezuela

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. III, núm. 4, 1973, pp. 29-42]

Thomas J. La Belle*

Sinopsis

El autor analiza el papel que los futuros educadores venezolanos de nivel secundario desempeñan en el proceso educativo nacional. Tomó como base un sondeo sobre las expectativas y orientación profesional de tales educadores, lo que consideran como prioridades del desarrollo nacional, sus objetivos educativos, y la selección y el prestigio que otorgan a sus futuros empleos. La muestra comprendió a 638 estudiantes representativos de las diferentes zonas geográficas de Venezuela. Los resultados sugieren, entre otras cosas, que los futuros educadores –aunque insatisfechos del actual sistema escolar– perciben la escuela como un instrumento indispensable para cambiar la sociedad y no la inversa.

Abstract

This investigation examines the role of Venezuelan prospective secondary school teachers in the educational process by securing information concerning their attitudes toward professional expectations and orientations, national development priorities, educational goals, and occupational selection and prestige. The sample includes 638 students representing different geographic regions in Venezuela. Among others, the questionnaire results suggest that although there is some dissatisfaction evident with the current school system, these educators of the future perceive schools as indispensable tools to change society rather than be changed by it.

Synopsis

L'auteur analyse le rôle qui les futurs éducateurs vénézuéliens de niveau secondaire joueront dans le processus éducatif national. Il utilise, comme base, un sondage sur les attentes et orientation professionnelle de ces

* THOMAS J. LA BELLE, nacido en 1941, es Decano Asistente de Investigación y Profesor Asistente en la Escuela de Graduados de Educación, en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA); es también coordinador de investigación en el *Latin American Center* de la misma Universidad. Ha pronunciado conferencias, escrito artículos y dirigido seminarios en universidades y revistas especializadas de toda América, en las áreas de educación, antropología y educación latinoamericana. Su libro reciente, *Education and Development: Latin America and the Caribbean*, representa el interés que tiene por analizar el papel de la escuela en el proceso de desarrollo de un país.

éducateurs, sur ce qu'ils considèrent comme priorités du développement national, sur leurs objectifs éducatifs, le choix et le prestige qu'ils accordent à leur futur emploi. L'échantillon a compris 638 étudiants représentatifs de différentes régions géographiques du Venezuela. Les résultats suggèrent, entre autres, que les futurs éducateurs —même si ils sont insatisfaits du système scolaire actuel— perçoivent l'école comme un instrument indispensable pour transformer la société et no l'inverse.

El propósito de esta investigación¹ fue examinar las actitudes y valores del futuro personal docente de las escuelas secundarias de Venezuela con relación a las aspiraciones y orientaciones profesionales, las prioridades del desarrollo nacional, los objetivos educativos, y el prestigio y la elección de empleo.² Se partió de la hipótesis de que dicho personal desempeña una función importante dentro de los planes educativos a nivel local y nacional, así como de las prioridades de desarrollo. El análisis de las actitudes y valores del personal docente es esencial para la reforma y planificación educativas en Venezuela, debido a que el sostenimiento del mismo —al igual que en otros lugares— absorbe la mayor parte del presupuesto destinado a la educación, y a que se ha depositado en tal personal la confianza de que las escuelas formales ayudarán a la estabilidad y cambios sociales.

A. La muestra

La muestra de 638 estudiantes se extrajo de 4 universidades y de 2 institutos pedagógicos, que representaban las diversas regiones geográficas de Venezuela. Se incluyó en dicha muestra a futuros profesores, consejeros, administradores y especialistas en evaluación a nivel de escuela secundaria.

Aproximadamente el 72% de los integrantes de la muestra estaban matriculados en los institutos pedagógicos de Barquisimeto y Caracas, y representaban a la mayoría de los estudiantes que se preparaban para profesores. El resto de la muestra se obtuvo de la Universidad de los Andes, la Universidad de Oriente, la Universidad Central y la Universidad Andrés Bello. Comprendió a la mayoría de

¹ Este trabajo tiene como base un estudio más amplio efectuado en 1971 sobre las actividades del futuro personal docente de las escuelas secundarias en Venezuela. Se contó con el apoyo del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), de la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional, y del Ministerio de Educación de Venezuela. La versión íntegra de este trabajo está siendo editada por la UCLA en forma de libro, bajo el título *El Nuevo Profesional en la Educación Secundaria en Venezuela*.

² Se aplicó a los diferentes grupos de estudiantes un cuestionario de 130 preguntas, con la garantía de mantener el anonimato de los respondientes. Las respuestas se analizaron mediante procedimientos de tabulación cruzada, y los resultados adicionales, mediante un análisis multivariado de varianza. La falta de un sondeo estadístico en todas las instituciones no permite considerar a la muestra interrogada como representativa de todos los grupos análogos; debe, asimismo, tenerse cuidado de no generalizar las diferencias encontradas entre los subgrupos. No obstante, se procuró que los modelos y rumbos detectados representaran lo más exactamente posible los antecedentes, las formas de pensar y las actitudes de toda la población que agrupa al futuro personal docente del nivel secundario en Venezuela.

los estudiantes que seguían carreras para consejeros, administradores, especialistas en evaluación y pedagogía de escuelas secundarias.

Según los antecedentes familiares, los padres del 74% habían asistido a la escuela primaria por un poco de tiempo o hasta completarla; el 12% de los padres habían nacido en el extranjero; el 15% de los estudiantes indicaron que sus madres trabajaban fuera del hogar; el 50% de los estudiantes vivían con sus padres.

La muestra incluyó un 59% de mujeres y un 41% de hombres. Las mujeres –más jóvenes que los hombres– indicaron que sus padres habían logrado un nivel más elevado en educación. La edad promedio de los integrantes de la muestra fue de 25 años, y la mayoría estaban comprendidos entre los 22 y los 28 años. Todos los estudiantes cuyos padres habían completado la educación secundaria o superior tenían menos de 26 años.

Aproximadamente un 75% de los interrogados eran solteros; predominaban en este grupo las mujeres. El 86% de la muestra manifestaron haber crecido en ciudades o pueblos de más de dos mil habitantes. Entre el 43% de los que desempeñaban empleos lucrativos mientras asistían a sus respectivas instituciones, predominaron los hombres y los estudiantes de mayor edad. El 50% de los que trabajaban, lo hacían por espacio de 20 horas o menos semanales; el 80% daban clases en escuelas primarias o secundarias.

El 81% habían sido alumnos de escuelas secundarias públicas –federales o estatales– y un 14% de escuelas católicas privadas. El 57% habían salido de la escuela secundaria desde 1966. El 75% eran exalumnos de escuelas secundarias académicas, y el 19% de escuelas normales; entre los primeros, el 46% se habían especializado en Ciencias y el 28% en Humanidades. El 40% de los integrantes de la muestra habían estudiado la secundaria en grupos que oscilaban entre 26 y 50 alumnos, y el 50% en grupos de más de 50 alumnos.

Se encontró una relación positiva entre la especialización seguida en la escuela secundaria y la hecha posteriormente en la universidad. Los que durante la secundaria se dedicaron a estudios comerciales, técnicos o humanísticos, por lo general continuaron la especialización en esas materias al pasar al nivel universitario. Los que en secundaria se habían especializado en Humanidades, en la universidad seguían las carreras de Pedagogía, Consejo-Evaluación-Administración, Humanidades e Idiomas; los graduados de escuelas normales mostraban, asimismo, propensión a matricularse en esas mismas especialidades, con excepción de la de Idiomas.

Aproximadamente el 16% de los muestreados se especializaban en Ciencias Físicas, Ciencias Naturales, Humanidades, Consejo-Evaluación-Administración y Pedagogía; el 12% lo hacían en Idiomas; menos del 4% de cada especialidad se dedicaban a estudios comerciales y a otros no clasificados, a educación física y a educación técnico-vocacional. El 24% estaban matriculados en primer año, el 32% en segundo, el 15% en tercero, el 28% en cuarto y el 1% en quinto año de estudios. El 32% manifestaron haber tenido experiencia práctica en la docencia.

El 80% se dijeron católicos; en los hombres se advirtió la tendencia a no decirse afiliados a religión alguna. En lo político, la tercera parte se calificaron como moderados, el 17% como de izquierda y el 4% de derecha. Alrededor del 33% prefirieron no revelar su orientación política. Quizá a alguien parezca bajo el porcentaje de estudiantes con tendencias moderadas e izquierdistas; a este respecto se puede aventurar la hipótesis de que los educadores profesionales generalmente

son moderados y algunas veces hasta conservadores en sus orientaciones políticas. El que un porcentaje relativamente alto de estudiantes haya preferido no responder a la pregunta, pudo deberse a la desconfianza y recelo que suscita este tipo de encuestas, a su efecto previsible en la búsqueda futura de empleo, o al clima político que existía en Venezuela en el momento del sondeo.

La evidencia recogida sugiere que en la mayor parte de la población de la muestra existe considerable movilidad intergeneracional en materia de educación. Así lo demuestra el hecho de que los padres del 50% de los integrantes de la muestra no terminaron sus estudios de primaria. Aunque no podamos comparar tal movilidad con la de otras profesiones, los datos nos permiten concluir que la profesión docente es una vía importante de movilidad en Venezuela. Ante el creciente desarrollo que ha adquirido en ese país la educación para todos, como resultado de recientes movimientos que propugnan un clima político de mayor democracia, la movilidad que otorga la profesión magisterial tal vez esté relacionada con el aumento innegable de oportunidades y acceso para continuar la educación formal, que ha sido una realidad en Venezuela en los últimos 10 o 15 años. Esas mismas oportunidades pudieron también motivar el aumento de mujeres en las carreras de educación, que tradicionalmente habían ocupado los varones. Los hombres evidenciaron tener mayor movilidad que las mujeres, pero los resultados indicaron que los varones provenientes de un medio cultural elevado aún no eligen la docencia como carrera profesional. Sin embargo, esta situación parece estar cambiando, ya que los mismos resultados sugieren que los estudiantes más jóvenes en las carreras magisteriales provienen de familias con más educación. Así, pues, a la par con el aumento de las facilidades educativas, parece estar cambiando la actitud de hombres y mujeres en lo referente a la ocupación que escogen, como lo demuestran el notable flujo de mujeres y la tendencia creciente hacia la carrera magisterial de estudiantes jóvenes que provienen de niveles educativos más altos.

La población comprendida en la muestra poseía experiencia en el campo de la enseñanza. El 80% de los estudiantes que trabajaban mientras asistían a la universidad, se ocupaban en actividades de este tipo. Además, el 32% del total de la muestra dijeron haber tenido experiencia docente. Los resultados sugieren que aunque estos estudiantes están siendo preparados mediante programas de preservicio, muchos de ellos no se inician a ciegas en este campo, ya que han estado previamente en contacto con compañeros dedicados al aprendizaje de la docencia. Este punto deberá tenerse presente cuando se analicen los resultados de este estudio y se comparen con otros datos nacionales o internacionales. En otras palabras, es difícil saber cuántos estudiantes de otros países que siguen carreras en educación han tenido tales experiencias antes de recibir su diploma.

Otras conclusiones desprendidas de estos datos primordialmente demográficos sugieren que el futuro personal docente de las escuelas secundarias proviene, en número considerable, de áreas urbanas y ha terminado sus estudios de enseñanza secundaria. Puesto que Venezuela casi no tiene escuelas secundarias rurales, esta afluencia urbana era de esperar, y explica en parte por qué la mayoría de los estudiantes desean trabajar en grandes ciudades después de graduarse. Menos fácilmente se explica el que la mayoría de los estudiantes

fueran egresados de secundarias académicas, aun teniendo en cuenta que las universidades exigen, como requisito de admisión, el diploma de secundaria académica. Los institutos pedagógicos no exigen tal diploma; sin embargo, los graduados de escuelas normales no parecen preferir estos centros a las universidades.

B. Orientaciones y expectativas profesionales

El 94% de los integrantes de la muestra planeaban trabajar en escuelas secundarias. La mayoría de estos individuos deseaban convertirse en profesores de tiempo completo o parcial, y estar en ejercicio todavía dentro de 5 años. Además, los estudiantes que se especializaban en materias comúnmente incluidas en el currículum de la escuela secundaria se habían comprometido a enseñar posteriormente esas materias.

La mayoría de quienes indicaron que no seguirían la carrera docente en escuelas secundarias, planeaban realizar ulteriores estudios universitarios y permanecer en el campo de la educación profesional enseñando en un nivel distinto del secundario, o dedicados a la administración o a la investigación educativa. La mayor parte de los que manifestaron que no estarían trabajando en la docencia dentro de 5 años, indicaron que para ese entonces se hallarían estudiando en la universidad. Se puede concluir que los integrantes de la muestra tienen un decidido empeño por seguir la carrera para la cual se preparan. La causa por la que más de un 6% de los muestreados abandonan la carrera, al parecer no está relacionada con las intenciones que manifestaron durante el periodo de entrenamiento, sino más bien con factores personales y sociales no determinados.

El 94% planeaba buscar empleo en escuelas públicas, federales o estatales, más que en instituciones de tipo confesional. Además, el 75% de los estudiantes preferían trabajar en secundarias académicas que en secundarias normales o técnicas. Las preferencias o expectativas de los futuros maestros acerca de la ubicación geográfica de la escuela donde esperaban trabajar, se relacionaban positivamente con la localización del instituto o universidad donde actualmente estaban matriculados. Dos terceras partes de los mismos esperaban enseñar en Caracas, Barquisimeto, San Cristóbal o en alguna otra ciudad grande; solamente 12% planeaban enseñar en ciudades pequeñas o pueblos; 31% de la muestra pensaban que, una vez obtenida la posición de maestros, les sería necesario complementar su ingreso desempeñando un segundo empleo. La mayoría de estos individuos opinaban que para obtener ese ingreso debían procurarse otro empleo dentro del mismo magisterio o dedicarse a actividades comerciales.

En lo concerniente a los sindicatos de profesores, 98% de los estudiantes los conceptuaron como necesarios, y 75% planeaban afiliarse a los mismos. Casi la mayoría pensaban que los sindicatos eran necesarios para mejorar las escuelas y beneficiar a los alumnos, mientras que el resto los estimaban necesarios para mejorar la enseñanza como profesión o las condiciones de trabajo de los maestros.

La mayoría de los muestreados no tenían pensado involucrarse en la administración de la escuela donde habían de enseñar. Indicaron que les satisfaría

tener oportunidad de expresar sus opiniones o ser consultados en asuntos que les concernieran. Cuando se les preguntó cuál sería la reacción previsible de un oficial del Ministerio de Educación si un profesor le señalara que cierto decreto ministerial era perjudicial para la educación en Venezuela, 36% de los interrogados indicaron que el oficial prestaría alguna atención, y 43% opinaron que el oficial prestaría muy poca o absolutamente ninguna atención a la opinión del maestro. También se preguntó a los estudiantes qué probabilidades había de que ellos intentaran influir sobre el Ministerio si se presentara la ocasión; 54% replicaron que era muy probable o algo probable que ellos aprovecharían tal oportunidad. A la pregunta relacionada con la enseñanza de cuestiones contrarias a los valores y creencias que ellos mismos profesan, la mayoría de los integrantes de la muestra contestaron que las enseñarían aun cuando contradijera sus orientaciones personales, pero que al mismo tiempo incluirían sus propios puntos de vista u otras alternativas.

Finalmente, se recabaron datos concernientes a las creencias y prácticas religiosas, y a la enseñanza de la religión en las escuelas. El 80% de la muestra se declararon católicos; sólo el 45% de los interrogados dijeron que, de vez en cuando, por lo general o siempre realizaban actividades religiosas. La mitad de los estudiantes que proporcionaron esta información juzgaron que para un buen profesor son esenciales o útiles la fe y las creencias religiosas, mientras que la otra mitad manifestaron que no eran importantes o que obstaculizaban el buen desempeño del oficio. El 40% de los integrantes de la muestra juzgaron que la religión debía enseñarse en la escuela, mientras que los restantes estuvieron en desacuerdo. Las respuestas a varias preguntas conectadas con el tema de la religión evidenciaron una relación significativa entre religiosidad y nivel de educación alcanzado por los padres.

C. Necesidades educativas y prioridades de desarrollo en Venezuela

Los estudiantes juzgaron que hoy día en Venezuela las necesidades más apremiantes en educación son, en orden de importancia: primero, la insuficiencia o la mala preparación de los maestros y del personal escolar; segundo, edificios insuficientes o inadecuados, y, tercero, la necesidad de reestructurar el sistema y los programas educativos. El rango de las preferencias generalmente permaneció invariable, lo mismo cuando alguien se decidía por la necesidad apuntada en primer término que por las respuestas acumuladas de las tres.

En respuesta a la pregunta: "Si solamente una cosa pudiera cambiarse en relación con la escuela secundaria, ¿cuál cree usted que debería ser?", los estudiantes indicaron que su primera preocupación sería reestructurar el sistema educativo; la segunda y tercera preocupaciones se centraban en el mejoramiento del currículum—incluidos los métodos de enseñanza— y de las relaciones alumno-profesor.

Las diferentes respuestas a las dos cuestiones arriba mencionadas parecen estar influidas por el énfasis que ponía la última pregunta en los cambios de las escuelas secundarias, y por la importancia que se daba en el párrafo anterior a la determinación de las necesidades más urgentes de la educación en general. Por este motivo, posiblemente se predispuso a los estudiantes de la muestra a considerar que la educación en Venezuela requería más y mejores escuelas y personal, al mismo tiempo que se daban cuenta de que las escuelas secundarias

necesitaban una reestructuración general, principalmente en lo que se refiere a la modificación del currículum.

Al pedir que de una lista escogieran los factores que posiblemente pudieran limitar la calidad de la educación en Venezuela, los integrantes de la muestra señalaron, según orden de importancia, los siguientes: interferencia de partidos políticos, grupos de clases muy numerosos, subsidio económico limitado y falta de materiales de enseñanza.

En lo tocante a los tipos de escuelas que con más urgencia eran necesarios en Venezuela, los estudiantes se inclinaron, en primer lugar, por las universidades y las instituciones técnicas de enseñanza secundaria con orientación funcional y utilitaria. En segundo lugar, por la preescola, que relacionaron con la necesidad del cuidado de los niños y su socialización formal en el medio urbano de Venezuela, y con la investigación reciente en educación que ha venido a demostrar la importancia de los primeros años de la niñez para el futuro desarrollo afectivo y cognoscitivo.

Se plantearon dos preguntas con el propósito de evaluar las actividades de los estudiantes hacia las prioridades del desarrollo nacional. La primera pedía se precisaran los tres objetivos más importantes para el desarrollo nacional de Venezuela. Los estudiantes respondieron que el gobierno debería preocuparse primeramente por ofrecer mayores oportunidades educativas, y, en segundo lugar, por el desarrollo industrial y económico; añadieron que debía procurarse incrementar la conciencia social al mismo tiempo que reestructurar el sistema educativo. La segunda pregunta solicitaba opiniones sobre lo que el Gobierno venezolano, ya no los mismos estudiantes, conceptuaba como sus objetivos más importantes a nivel nacional. La muestra reconoció que el Gobierno estaba empeñado en preparar personal de mano de obra entrenado y de alta calidad, en promover el desarrollo industrial y en aumentar las oportunidades educacionales.

Los estudiantes de la muestra manifestaron tener una orientación general hacia el cambio del sistema educativo, ya que pedían la reestructuración de programas, junto con la mejora general y la expansión tanto del personal administrativo como de las escuelas. Los factores que a juicio de los estudiantes limitaban la calidad de la educación eran los partidos políticos, el tamaño de los grupos de clase, la asignación presupuestaria y la falta de materiales de enseñanza. Los mismos estudiantes otorgaron importancia prioritaria a las escuelas técnico-vocacionales y a las preescolares; el señalamiento de las primeras se relaciona positivamente con la preocupación de los estudiantes por el desarrollo industrial y económico. En general, la muestra tendió a enfatizar la extensión de las oportunidades educativas y la mayor atención a las prioridades del desarrollo nacional, al mismo tiempo que percibía la actitud del Gobierno de atender preferentemente el entrenamiento de personal calificado de mano de obra. Ambos factores se relacionan con la importancia de la educación en el proceso de desarrollo.

D. Actitudes hacia la educación

Los integrantes de la muestra consideraron que el primer objetivo de la educación secundaria debía ser la preparación para el empleo, y la satisfacción de las necesidades y objetivos de la sociedad el primer propósito de la educación en general. Así, pues, la orientación fue más bien pragmática, de modo que los valores

intelectuales fueron relegados a una posición de menor importancia. Estos hallazgos sugieren la apertura hacia las prioridades actuales del desarrollo nacional en Venezuela, y la disposición de apoyar tales esfuerzos de planificación. Además, pareció que los integrantes de la muestra estaban dispuestos a unir sus propios esfuerzos en materia educativa con los de instituciones distintas de las escuelas, especialmente con las que se dedican al entrenamiento para el empleo. Al mismo tiempo, consideraron importante incorporar en el currículum de la escuela temas controvertidos y problemas de la vida real. Los varones que se especializaban en Pedagogía-Administración-Evaluación y los estudiantes matriculados en los últimos años de estudio, se mostraron más flexibles y liberales que sus respectivas contrapartes femeninas en lo tocante a actitudes acerca de lo que deberían ser los objetivos de la educación.

Los integrantes de la muestra, en general, apoyaron la idea de que la escuela es capaz de cambiar la sociedad inculcando actitudes y valores en los estudiantes; pero, al mismo tiempo, opinaron que el currículum actual no es apropiado para favorecer el cambio. Estimaron que las escuelas son más importantes que los padres y la comunidad para preparar ciudadanos; de esta manera, demostraron su preferencia por programas de instrucción planeados e institucionalizados. Asimismo, consideraron el ingreso a la escuela secundaria como un derecho más que como un privilegio, y opinaron que debía prepararse a los alumnos de escuelas secundarias para desempeñar trabajos físicos. Hubo discrepancia entre los miembros de la muestra con respecto a si los padres de alumnos de clases económicas altas preparan mejor a sus hijos para las funciones escolares, que los padres de alumnos de clases bajas. Externaron un desacuerdo notable sobre si la escuela secundaria está diseñada para satisfacer las necesidades de las clases media y alta o las de la clase baja. Las diferencias significativas que se advirtieron entre los subgrupos formados para los distintos temas tendieron a apoyar las tendencias ya mencionadas. Los hombres que se especializaban en Pedagogía y en Consejo-Administración-Evaluación, y los estudiantes matriculados en tercer, cuarto y quinto año de estudios, se mostraron en general más críticos y liberales que las mujeres, que los estudiantes de otras especialidades y que los estudiantes inscritos en los primeros dos años de estudios.

En cuanto a las actitudes relativas a la dirección de las escuelas y a la participación en actividades que requirieran tomar decisiones, los ítems se centraron en la función que debía desempeñar el gobierno, los profesores, los estudiantes y los padres de familia. Por lo general, las respuestas evidenciaron la orientación de los estudiantes hacia políticas centralizadas y descentralizadas en la toma de decisiones dentro de la escuela. A este respecto, indicaron la necesidad tanto de asignar a los profesores un papel más relevante en tales operaciones, como de contar con un gobierno central fuerte que dirigiera el sistema educativo. Asimismo, mostraron menos inclinación a apoyar la participación de los estudiantes en la formulación de la política por seguir en la escuela secundaria, que la participación de los mismos en el proceso de instrucción a nivel de salón de clase. La mayoría de la muestra estuvo de acuerdo en que, a pesar de que "los estudiantes claman por nuevas libertades, pocos están capacitados para usar tales libertades en forma responsable". La muestra se

dividió en su actitud sobre si debían ser los padres o los educadores profesionales los que tomaran las decisiones últimas en lo referente a la educación, mientras que en forma global apoyó la idea de que era necesaria e importante la participación de los *paterfamilias* en los asuntos de la escuela y en las funciones educativas.

Los hombres, lo mismo que los estudiantes de ambos sexos de los grados más avanzados, se mostraron favorables a la idea de que los profesores invitaran a los alumnos a criticar sus ideas; pero apoyaron poco la necesidad de tener un gobierno central fuerte que evitara la ineficiencia del sistema educacional en Venezuela. Los estudiantes de los últimos 3 años escolares mostraron mayor acuerdo que los de otros grupos en que los alumnos debían participar en el establecimiento de las políticas de la escuela secundaria y, de la misma manera, en que pocos estudiantes estaban capacitados para usar en forma responsable las nuevas libertades. Los que se especializaban en Pedagogía y en Consejo-Administración-Evaluación estuvieron más de acuerdo que los que seguían otras especialidades en que se debía invitar a los estudiantes a ayudar a formular planes o políticas para la clase, y en que los profesores debían invitar a los estudiantes a criticar sus ideas. Los que se especializaban en Humanidades e Idiomas fueron quienes más estuvieron de acuerdo en que sólo unos pocos de los estudiantes que buscan nuevas libertades están realmente capacitados para emplearlas responsablemente.

El último punto de interés de esta área lo constituyeron las percepciones de los integrantes de la muestra sobre el aprendizaje de los estudiantes, particularmente en lo relativo a la participación de alumnos y profesores en el proceso de aprendizaje y en el clima en que éste se lleva a cabo.

Los resultados indicaron que la muestra se inclinó a apoyar la idea de compartir la responsabilidad en la toma de decisiones educativas y aun en el diseño del currículum, con los padres, los estudiantes mismos y los oficiales del Ministerio. Responsabilizó a los profesores, más que a los estudiantes, del fracaso o adelanto de los alumnos. En cuanto al clima del aprendizaje, los interrogados estuvieron en desacuerdo con la idea de que éste no puede ser divertido, y convinieron en que los profesores deberían presentar el material escolar en una forma agradable. Además, juzgaron que los profesores debían poner menos énfasis en estimular la competencia dentro del salón de clases. Externaron un desacuerdo general con la idea de que las libertades de los estudiantes deberían limitarse en aras de lograr mayor aprendizaje, y un acuerdo general en que la mayoría de los estudiantes aprenderían muy poco si llegaran a suprimirse los exámenes y las calificaciones. En las opiniones vertidas sobre este tema, se reforzaron las diferencias entre los subgrupos ya mencionados anteriormente; en otras palabras, las mujeres y los alumnos de cursos inferiores manifestaron orientaciones más conservadoras y tradicionalistas que sus respectivas contrapartes.

E. Selección de empleo, prestigio y valores

Se planteó una serie de preguntas para determinar:

- 1) por qué algunas personas se deciden por la profesión magisterial;

- 2) qué factores influyen en la decisión personal de convertirse en profesor;
- 3) qué personas ejercen una mayor influencia en esta decisión;
- 4) si es que los profesores influyen en la selección de carreras de los estudiantes, en qué forma lo hacen;
- 5) en qué grado están satisfechos los estudiantes con la elección de su carrera.

Los resultados indican que las personas escogen la profesión magisterial, o bien por aptitud vocacional aunada a la predisposición positiva hacia la enseñanza (satisfacción propia), o bien por la contribución que como maestros pueden prestar a la sociedad y a otras personas (servicio a otros). Se encontró que estas dos orientaciones dependían de si las preguntas se planteaban en forma abierta o requerían la selección de una entre varias alternativas estructuradas, o de si se dirigían a los individuos mismos o se concretaban a pedirles su opinión sobre los motivos que decidían a algunas personas a elegir la educación como carrera.

Cuando se pidió que indicaran la importancia relativa de determinados factores en la selección de carrera, la mayoría de los estudiantes señalaron que “otras personas” tenían poca o ninguna importancia. A la pregunta: “¿Cuáles fueron las dos personas que mayor influencia ejercieron en usted para decidirlo a convertirse en profesor?”, los estudiantes señalaron a sus maestros de la escuela secundaria. Además, la mayoría indicaron que de hecho los profesores influyen sobre sus alumnos en la selección de carrera, de manera deliberada (por ejemplo, proporcionándoles información) o indeliberada (por ejemplo, actuando como modelos).

Los resultados del sondeo sugieren que los futuros maestros de escuela secundaria perciben, en general, al profesor como una fuente potencial de influencia sobre el estudiante en la selección de carrera. En un país que actualmente experimenta escasez de personal técnico-vocacional de nivel medio, tal evidencia parece sugerir la conveniencia de informar a los futuros maestros de las escuelas secundarias sobre las necesidades actuales y futuras de personal. Con esta medida, cuando ellos mismos lleguen a ser profesores, estarán mejor capacitados para guiar a sus estudiantes hacia empleos que satisfagan no sólo sus aspiraciones individuales, sino también los objetivos de la sociedad.

Al preguntar a los integrantes de la muestra si estaban satisfechos con la elección de carrera que habían hecho, 30% indicaron que si les fuera posible empezar de nuevo cambiarían de carrera. Tal respuesta evidencia el desagrado que tiene este sector hacia la profesión magisterial, el cual existía desde antes de comenzarla; hace posible, asimismo, identificar a tales individuos antes de que inicien sus funciones docentes y asuman otras responsabilidades en el campo de la educación, y de esta manera reducir las frecuentes deserciones de personal dentro de la profesión.

Se pidió a los integrantes de la muestra que jerarquizaran por orden de prestigio 32 empleos de una lista que les fue suministrada, y que señalaran los 3 empleos que a su juicio eran los más importantes para satisfacer las necesidades actuales de Venezuela. Como cabía esperar, otorgaron a las profesiones de docencia

un rango de alto prestigio.³ Cuando se pidió a los estudiantes que indicaran las 5 ocupaciones más prestigiosas, señalaron las de investigador científico, maestro universitario, médico, ingeniero y profesor de escuela secundaria. Los empleos que a juicio de la muestra son los más importantes para el desarrollo nacional de Venezuela, son los siguientes, según el orden de preferencia: ingeniero, investigador científico, médico, economista y maestro de escuela secundaria. Como se advierte, fueron similares los ordenamientos según el nivel de prestigio y la jerarquía de necesidades nacionales. El crecimiento tecnológico y la educación profesional fueron conceptuados como las áreas de mayor interés para el desarrollo nacional.

Las respuestas a la serie de preguntas relativas a la aceptación de riesgos, situaron a la muestra en una posición media que permite compararla favorablemente con los resultados de otras muestras de Estados Unidos y de algunos países latinoamericanos. El análisis de las respuestas pone de manifiesto que tanto los hombres como las mujeres de la muestra venezolana perciben en forma semejante la aceptación de riesgos. En general, prefieren un empleo en que:

- 1) puedan tomar decisiones personales,
- 2) actuar casi siempre por cuenta propia,
- 3) tener autoridad sobre su propio trabajo,
- 4) en el que haya cambios constantes,
- 5) en que se den instrucciones detalladas y precisas,
- 6) en que puedan alcanzar gran éxito o fracasar rotundamente,
- 7) donde estén seguros de sus habilidades para desempeñar un buen trabajo y
- 8) donde el empleo, aunque sea poco interesante, sea seguro por un periodo largo de tiempo.

El análisis de las respuestas reveló también las diferencias que median entre la muestra venezolana y otros grupos auscultados. Tales diferencias surgen particularmente de la necesidad arriba señalada de tener instrucciones detalladas y precisas, y un empleo donde se esté seguro de las propias habilidades para desempeñar bien el trabajo. Se podría argüir que tales orientaciones muy probablemente están relacionadas con las actividades inherentes al modelo de la educación profesional y al estatus de los muestreados, que son actualmente estudiantes universitarios.

F. Conclusiones

Los integrantes de la muestra consideran la educación formal como un instrumento indispensable para cambiar la sociedad y satisfacer las necesidades desde una

³ Como otros han demostrado, el individuo tiende a situar su propio empleo en un nivel de prestigio superior al que le adjudica el resto de la población. En el caso presente, encontramos que la muestra ubicó las profesiones de maestro universitario y de maestro de escuela secundaria entre las 5 ocupaciones de más prestigio de una lista de 32; a nivel de necesidades nacionales, colocó al maestro de escuela secundaria entre las primeras 5 ocupaciones de mayor importancia.

economía en desarrollo. Se observa en ellos la tendencia a orientar la escuela secundaria hacia la preparación para el empleo, más que hacia objetivos de realización intelectual o personal, y la educación en general hacia las necesidades más amplias de la sociedad. La notable movilidad educativa de la población de la muestra permitía esperar tal fe en las escuelas. Dado que dicha movilidad fue posible gracias a una rápida expansión de las facilidades escolares y a circunstancias especiales (concretamente, al cambio de un gobierno dictatorial a otro democrático en los años cincuenta y sesenta), es incierta la duración del periodo de tiempo en que se mantendrá vigente para beneficio de las futuras cohortes profesionales. Los integrantes de la muestra hacen extensiva la misma actitud positiva que tienen para con la educación y las escuelas, a la situación de los maestros dentro de la sociedad venezolana. Cuando comparan la docencia con otras ocupaciones, la conceptúan en términos de elevado prestigio y de importante satisfactor de las necesidades del país.

Otros indicadores del interés pleno por las escuelas son las opiniones de los integrantes de la muestra sobre las prioridades del desarrollo nacional. Creen que la educación formal debería ocupar el primer lugar dentro de las metas del desarrollo venezolano, aunque advierten que el Gobierno se inclina más a promover las prioridades industriales y económicas. Aunque la educación y las metas económicas de ninguna manera son incompatibles, sorprende que los estudiantes consideren los objetivos que ellos persiguen como opuestos a los del Gobierno, y que supongan más probable que las escuelas cambien a la sociedad y no que ésta modifique a las escuelas.

Otra indicación que robustece la fe de los estudiantes en que la escuela puede operar como agente de cambio social, es la creencia que tienen de que la escuela no favorece a las clases media y alta. Nuestra hipótesis al respecto es, una vez más, que esta actitud se explica parcialmente por el hecho de que, gracias a la escuela, los muestreados alcanzaron su propia movilidad. Estimamos que el punto de vista de la muestra es cuestionable, si tenemos en cuenta los resultados de diversas investigaciones que han demostrado una correlación significativa entre clase social y éxito escolar. Los estudios que emprendieron J. Coleman en Estados Unidos, el *Central Advisory Council on Education* en Inglaterra y T. Husein en 12 países desarrollados, demuestran que la mayor proporción de la varianza en el dominio cognoscitivo del aprovechamiento de los escolares se debe a los antecedentes de clase social de los mismos. Si se acepta esta conclusión, las afirmaciones bastante optimistas de los integrantes de la muestra probablemente deberían atribuirse a la confianza que tienen en la escuela, a la experiencia personal y al desconocimiento de la relación sociológica entre la escuela y los alumnos.

Las presentes observaciones se apoyan en investigaciones realizadas científicamente; en cambio, los integrantes de la muestra se limitan a externar una reacción crítica frente a las condiciones de la escuela en Venezuela. La inclinación de los estudiantes a enfatizar la necesidad tanto de contar con mejores maestros y personal administrativo en las escuelas —concretamente en el nivel secundario—, como de reestructurar la educación actual mediante modificaciones sustanciales del currículum, patentiza el descontento profundo ante algunos aspectos del sistema vigente. Cabe preguntarse si el proyecto que se tiene en Venezuela de establecer escuelas secundarias comprensivas acallará tal descontento. Es más

probable que el nuevo sistema satisfaga a dicho grupo de críticos, si introduce cambios curriculares más bien que cambios en la organización y estructura de la educación. En efecto, los estudiantes, en su mayoría egresados de secundarias de tipo académico, parecen ser contrarios a cambios de tipo intelectual en la escuela. Prefieren la preparación para el empleo y para responder a las necesidades globales de la sociedad, que la orientada a objetivos intelectuales y personales. También piensan que la escuela debería interesarse por temas controvertibles y problemas sociales, y no por objetivos abstractos.

Este sentimiento igualitario y antiintelectual lo refuerzan la percepción del estudiante, que considera la escuela más como un derecho que como un privilegio, su deseo de hacer agradable el aprendizaje y atractivo el material escolar, y de reducir los recursos competitivos que usualmente se emplean en la enseñanza. Tales cambios pueden conceptuarse como liberales más bien que conservadores; sin embargo, no parece probable que los integrantes de la muestra estén en la disposición de procurarse ayuda fuera de la escuela para llevar a efecto el proceso educativo que postulan. Así, por ejemplo, consideran que la escuela es más importante que la familia misma o la comunidad para la preparación de los ciudadanos; además, solamente estarían dispuestos a otorgar créditos escolares a los estudiantes ocupados en actividades alternativas fuera de la escuela, a condición de que tales actividades se relacionaran con el aprendizaje o entrenamiento para empleos de naturaleza técnico-vocacional.

Las opiniones de la muestra son menos claras al tratar de identificar a las personas que deben tomar las decisiones sobre el proceso escolar. Esto, en parte, se debe al grado de independencia que otorgan a la administración de la escuela y al nivel de confianza que en ella tienen. La ambivalencia en la toma de decisiones surge no tanto a nivel del salón de clases, donde los integrantes de la muestra están dispuestos a atender los problemas de los alumnos y a aceptar su responsabilidad por el aprendizaje de los mismos; sino a nivel de la escuela, donde advierten que median otros factores que también son de su responsabilidad. Por ejemplo, mencionaron entre las restricciones que presumiblemente limitan la descentralización y la autonomía del profesorado, el influjo de los partidos políticos y la cortedad de recursos financieros con que cuentan las escuelas; ambos factores parecen explicar, en parte, el apoyo total que otorgan a los sindicatos de maestros, como una medida para salvaguardar los intereses de profesores y alumnos.

Otro elemento que determina la percepción de los muestreados sobre el papel de los estudiantes en la toma de decisiones, es el deseo que expresaron de no intervenir significativamente en la administración de la escuela. La mayoría se conforman simplemente con que se les brinde la oportunidad de externar sus opiniones sobre la dirección de la escuela. Este deseo de automarginación no significa necesariamente que la muestra sea reacia a aceptar más responsabilidades que las impuestas por las normas gubernamentales. Esta posición parece explicarse por su actitud escéptica ante la posibilidad de entablar un diálogo con los representantes del Ministerio de Educación; en efecto, el 50% de los interrogados opinaron que sus sugerencias no serían escuchadas o puestas en práctica, si llegara a darse el caso de que pudieran externarlas ante algún oficial del Ministerio. La falta de interés por participar en la administración de la escuela, al parecer se apoya parcialmente en el deseo de los integrantes de la muestra de recibir

instrucciones detalladas y específicas sobre su trabajo, y de desempeñar puestos que les den seguridad de poder desarrollar sus habilidades. Los sentimientos de dependencia y desconfianza pueden explicarse tanto por el prolongado estado de sujeción que los muestreados experimentaron en sus años previos de estudio, como por el hecho de que no abrigaban expectativas serias de que el personal directivo participara activamente en la toma de decisiones de la escuela.

Los futuros maestros creen que, aun subordinados a una autoridad, mediante su actividad en las aulas pueden impactar a sus alumnos. A juicio de los muestreados, esta influencia se puede ejercer a nivel del maestro individual, en que los integrantes de la muestra creen que ocurre el influjo deliberado o indeliberado que orienta a los alumnos en la elección de carrera. Más importante todavía que el influjo efectivo, es el influjo potencial que, a juicio de la muestra, tiene el maestro sobre sus alumnos en la elección de empleos futuros. Si estos futuros profesionales son consecuentes con esta idea, el Ministerio de Educación tendrá a su disposición un grupo de individuos que podrían no sólo introducir cambios en la escuela, sino ayudar a alcanzar metas más amplias para el desarrollo, orientando a los egresados de escuelas secundarias hacia carreras conceptuadas como esenciales para el futuro crecimiento económico nacional.

La actitud del futuro personal docente de las escuelas secundarias, tendiente a influir sobre los estudiantes en la elección de carrera, parece correlacionarse con el empeño de los integrantes de la muestra por continuar la carrera que han elegido. La mayoría de los muestreados tienen el propósito de trabajar en la escuela secundaria enseñando las materias específicas en que han sido entrenados; sin embargo, un 30% dijeron que cambiarían de carrera si se les diera la oportunidad de hacerlo. Sería conveniente y necesario emprender una ulterior exploración con instrumentos adecuados para evaluar actitudes, a fin de comprender más a fondo el compromiso externado por algunos estudiantes e identificar a quienes no tienen interés en proseguir la carrera magisterial. La identificación del alto porcentaje de estos últimos podría servir para impartir a los mismos una más temprana orientación vocacional, así como para llevar a cabo una evaluación más profunda que la aquí realizada de las expectativas que guarda el futuro personal docente sobre la carrera profesional que ha elegido.